

Internacionalismo revolucionario durante la guerra fría. Memorias sobre la colaboración mexicana con el FMLN (1981-1992)

Revolutionary Internationalism in the Cold War. Memories on the Mexican Collaboration with the FMLN (1981-1992)

*Hernán Eduardo Confino**

 <https://orcid.org/0000-0003-0852-8224>

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Instituto de Investigaciones Sociales

hconfino@sociales.unam.mx

Resumen: Este artículo reconstruye los rasgos históricos de la colaboración mexicana con el FMLN durante la guerra civil en El Salvador (1981-1992). Mediante entrevistas inéditas con siete participantes del proceso y la consulta de memorias editadas y audiovisuales, se examinan las motivaciones, recorridos y tensiones que atravesaron a estos militantes, sus vínculos con el FMLN y las redes que articularon su integración.

* UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, México. Becario del Instituto de Investigaciones Sociales, asesorado por la doctora Eugenia Allier Montaño.

Línea de investigación: la nueva izquierda en clave transnacional: historia y memoria de los militantes mexicanos en los procesos insurgentes de Centroamérica (1960-1996).

CÓMO CITAR: Confino, H. E. (2026). Internacionalismo revolucionario durante la guerra fría. Memorias sobre la colaboración mexicana con el FMLN (1981-1992). *Secuencia* (124), e2508. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2508>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Se busca interrogar una dinámica central de la nueva izquierda latinoamericana: el internacionalismo. Para ello, este trabajo asume una perspectiva transnacional y refrenda que la experiencia internacionalista mexicana en El Salvador debe entenderse en el marco de las redes más amplias que vincularon a México con el istmo. Así, se sostiene una definición del internacionalismo, no sólo en función de la localización geográfica de los militantes, sino también en virtud de su lazo con las organizaciones del FMLN, ya sea cumpliendo funciones dentro como fuera de El Salvador.

Palabras clave: internacionalismo; guerra fría; nueva izquierda; FMLN; colaboración transnacional.

Abstract: This article reconstructs the historical context of Mexican collaboration with the FMLN during El Salvador's civil war (1981–1992). Through unpublished interviews with seven participants and the consultation of edited memoirs and audiovisual material, the article examines the motivations, experiences and tensions of these militants, their links with the FMLN and the networks that facilitated their integration.

The aim is to examine a key aspect of the new Latin American left: internationalism. To this end, the article adopts a transnational perspective, arguing that the Mexican internationalist experience in El Salvador should be viewed within the context of broader networks linking Mexico to the isthmus. Consequently, the article defines internationalism in terms not only of the geographical location of the militants, but also their links with FMLN organizations performing functions inside or outside El Salvador.

Keywords: internationalism; cold war; new left; FMLN; transnational collaboration.

Recibido: 25 de marzo de 2025 Aceptado: 24 de junio de 2025

Publicado: 4 de marzo de 2026

INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1980, desde la ciudad de México, Puebla y Guadalajara viajaron decenas de mexicanos a colaborar con el proceso insurgente salvadoreño. Lo hicieron por diferentes razones, a través de diversas redes y para desempeñarse en actividades y organizaciones distintas. Médicos y personal sanitario, psicopedagogos y educadores, expertos en comunicaciones, fotógrafos y también combatientes llegaron a Morazán, Guazapa y Usulután, entre otros destinos del país centroamericano. Al mismo tiempo, otros tantos se desempeñaron en tareas solidarias y logísticas desde Cuba, Nicaragua, Costa Rica y el propio México y fortalecieron, así, las redes regionales de los revolucionarios salvadoreños. En su conjunto se vincularon al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), federación guerrillera oficializada en octubre de 1980 y surgida de la alianza entre las organizaciones político-militares de la nueva izquierda salvadoreña: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) del Partido Comunista de El Salvador (PCS) (Cortina Orero, 2015; Martín Álvarez, 2004, 2020; Vázquez Olivera, 1999).

Este artículo busca alumbrar los principales rasgos históricos de la colaboración que los mexicanos prestaron al FMLN durante la guerra civil (1981-1992), clave para explicar el desarrollo y la profundidad que adquirió el proceso revolucionario en El Salvador. A diferencia de otras aproximaciones centradas en los desarrollos institucionales o diplomáticos, este trabajo indaga las experiencias de los internacionalistas a partir de sus memorias y hace foco en sus motivaciones personales, los vínculos organizativos trazados y las tensiones cotidianas derivadas de la colaboración transnacional. Los colaboradores mexicanos —autodenominados “internacionalistas”— extendieron los límites geográficos del fenómeno insurgente centroamericano y potenciaron, así, la dimensión transnacional del conflicto salvadoreño, uno de los últimos escenarios en los que se libró la “guerra fría latinoamericana” (Pettinà, 2018). La solidaridad internacional —expresada en la recepción de exiliados, actividades de denuncia humanitaria o colaboraciones conspirativas— fue uno de los rasgos primordiales de ese “movimiento de movimientos” (Gosse, 2008; Martín Álvarez y Rey Tristán, 2018) que se forjó al calor de la certeza de constituir un mismo proceso de dimensiones globales y que se

ancló, a su vez, en los fundamentos doctrinarios del marxismo y su visión internacionalista del conflicto político. A partir del análisis de las experiencias de los internacionalistas, este trabajo busca interrogar históricamente una de las dinámicas centrales de la nueva izquierda latinoamericana desde el triunfo de la revolución en Cuba (1959) hasta el final del conflicto bipolar (Martín Álvarez y Rey Tristán, 2018; Kruijt et al., 2020; Pirker, 2017).

Así como en su célebre estudio sobre la conformación de la clase trabajadora británica, el historiador E. P. Thompson (2012 [1963], p. 27) sostuvo que no existe el amor sin amantes, tampoco puede pensarse al “internacionalismo” como fenómeno disociado de las experiencias de los internacionalistas de carne y hueso que le dieron vida, de sus razones, miedos y certezas. Acercarse a esas trayectorias y a la reelaboración de sus vivencias puede contribuir a componer una definición menos estilizada de la colaboración transnacional que permita trascender la semblanza empática, casi hagiográfica, que sobresale en la mayoría de las memorias editadas por los propios protagonistas del proceso (Estévez et al., 2013; López Moreno, 2024). En la práctica, los elementos altruistas convivieron con otros rasgos menos heroicos, como los temores a la represión en México, los deseos de experimentar una aventura juvenil, las prescripciones curriculares de algunas universidades, las historias familiares de militancia o la seducción por la posibilidad de desarrollar un saber experto en el país de destino.

Merced al contexto de clandestinidad política y compartimentación informativa del proceso bélico salvadoreño, las principales fuentes que nutren los argumentos de este artículo son las reelaboraciones testimoniales de los protagonistas. Sobre todo, a través de entrevistas semiestructuradas inéditas con siete participantes del proceso, construidas según las coordenadas metodológicas de la historia oral (Carnovale, 2007; Portelli, 1991). Dado el carácter retrospectivo y subjetivo de estas fuentes, el análisis valora la construcción testimonial no como reflejo directo del pasado, sino como una forma de elaboración situada, atravesada por el paso del tiempo, la idealización y los traumas. En particular, se consideraron los desafíos impuestos por el contexto de guerra, clandestinidad y violencia política, así como la tendencia a romantizar la propia trayectoria. También se interroga la palabra de los internacionalistas en otros soportes, como memorias editadas en formatos escritos y audiovisuales. Naturalmente, esas fuentes se contrastan y se ponen en diálogo con la bibliografía especializada sobre la temática.

Una serie de hipótesis guía la actual indagación. Tal como hemos sostenido en otro trabajo, y en sintonía con aportes de colegas especialistas, este artículo refrenda que la experiencia internacionalista mexicana con El Salvador debe ser entendida en el marco de las redes políticas transnacionales más amplias que vincularon a México con los fenómenos insurgentes del istmo desde mediados de la década de 1970 y que involucraron, primero, la solidaridad con Nicaragua y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) (Confino, 2024; Pettinà, 2019; Sánchez Nateras, 2020; Toussaint, 2019; Vázquez Olivera y Campos Hernández, 2016, 2019; Yankelevich, 2019). Por otra parte, y a diferencia del grueso de los trabajos sobre el internacionalismo que han definido estas experiencias como el resultado de la relación entre organizaciones armadas de diversos puntos del continente, este ensayo sostiene que el fenómeno internacionalista no se agota en su dimensión orgánica y plantea la necesidad de observar otros pliegues menos interrogados del proceso, dados por la participación de personas que no se reconocían como activistas ni habían tenido militancia alguna antes de su incorporación a las luchas centroamericanas. Al mismo tiempo, y a diferencia de los criterios que alimentan buena parte de los antecedentes académicos, este artículo sostiene una definición del internacionalismo no sólo en función de la localización geográfica de los militantes, sino también en virtud de su lazo con las organizaciones del FMLN, ya sea cumpliendo funciones dentro como fuera de El Salvador.

Con base en las trayectorias analizadas, se plantea que en el fenómeno de la colaboración transnacional confluyeron dinámicas que desestructuraron, pero también otras que reforzaron el componente nacional de los propios participantes. De un lado, no todos los internacionalistas entendieron su experiencia en El Salvador como parte de un mismo conflicto político de escala global contra “el imperialismo”. Algunos justificaron su intervención en la preparación que les otorgaba para lograr la revolución en sus países de origen. Del otro, no todos los salvadoreños recibieron con gratitud la colaboración extranjera. Hubo también resquemores y envidias. Finalmente, se sostiene que la definición ideológica de los participantes, lejos de ser la causa fundante de las experiencias internacionalistas fue, en la mayoría de los casos, uno de sus resultados. Fueron las vivencias cotidianas de la guerra y sus avatares, antes que las prescripciones doctrinarias, las que definieron en mayor medida el compromiso de los mexicanos en el proceso político de El Salvador.

Para poner a discusión estas ideas, el ensayo se estructura en tres apartados, además de esta introducción y las conclusiones. En el primero

se contextualiza el proceso histórico que involucra los principales núcleos de producción con los que dialoga este trabajo: las investigaciones sobre la nueva izquierda; los análisis históricos sobre el internacionalismo en América Latina y las relaciones de México con El Salvador en el marco de la guerra fría. En el segundo apartado se analizan las trayectorias de los internacionalistas con el fin de aproximarse a las características que asumió su colaboración con el FMLN. Allí ocupa un lugar especial la reflexión sobre los vínculos entre las distintas redes —públicas y clandestinas, revolucionarias y humanitarias— que favorecieron la integración y las actividades que realizaron. En la tercera sección se analizan las relaciones entre los mexicanos y los salvadoreños a partir de las memorias de los internacionalistas. De lo que se trata, a la luz de la reconstrucción presentada, es de interrogar la propia categoría de “internacionalismo”, sus potencialidades y límites analíticos para pensar las colaboraciones transnacionales durante los años de la guerra fría.

EL INTERNACIONALISMO DE LA NUEVA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Desde comienzos del siglo XXI, y con mayor intensidad durante la última década, han proliferado las investigaciones sobre la dimensión transnacional de la nueva izquierda armada latinoamericana durante la guerra fría. Estos trabajos trascendieron las especificidades nacionales de la radicalización política pretérita en aras de pensar la solidaridad que se expresó en diferentes redes que conectaron a militantes de distintos puntos del continente durante la segunda mitad del siglo XX. Así, subrayaron la relevancia que el triunfo de la revolución cubana, primero, y de la sandinista, después, tuvieron sobre el imaginario y las prácticas de generaciones de jóvenes que encontraron su inspiración en el internacionalismo de Ernesto Che Guevara y la metodología de la lucha armada. Exilios, refugios, viajes conspirativos y logísticos atravesaron el continente y marcaron el pulso de la actividad de la nueva izquierda latinoamericana (Confino, 2021, 2024; Cristiá y Camacho Padilla, 2022; Harmer y Martín Álvarez, 2021; Kruijt et al., 2020; Martín Álvarez y Rey Tristán, 2018; Pirker, 2017, 2021; Rey Tristán y Oikión Solano, 2016).

El análisis histórico del internacionalismo de los mexicanos con El Salvador implica, en paralelo, una reflexión acerca de su definición y sus alcances. ¿Quiénes fueron los internacionalistas?, ¿qué elementos los constituye-

ron?, ¿qué lugar ocupa en esta definición la propia percepción de los actores?, ¿cuáles son los problemas analíticos que presenta la categoría? En otro ensayo hemos aproximado una definición provisoria de la práctica internacionalista –a la que denominamos “colaboración transnacional” (ya sea en sus variantes armada, logística, entre otras)– como aquella que surge de la intersección entre las redes políticas, familiares y de saberes especializados, por un lado, y los circuitos de sociabilidad transnacional destinados a la conspiración, a la denuncia o la solidaridad, por el otro (Confino, 2024). Volveremos sobre esta caracterización hacia el final del trabajo.

Hasta el momento, entre las dinámicas transnacionales de la nueva izquierda, el internacionalismo ha sido menos analizado en comparación con la atención que han merecido el activismo en derechos humanos o la fisonomía de los exilios políticos (Jensen y Lastra, 2014; Keck y Sikkink, 1998; Mohandesi, 2023; Roniger, 2014; Yankelevich, 2010). Sin embargo, su estudio se encuentra en plena expansión. El enfoque de la historia transnacional y global ha permitido un incremento notable de los trabajos dedicados a este fenómeno, a partir de la consideración de las redes que han posibilitado su ocurrencia. *Grosso modo*, el estudio académico del internacionalismo revolucionario de la nueva izquierda en América Latina se ha concentrado en dos experiencias históricas relacionadas pero diferenciadas. Por un lado, la conformación de la internacional revolucionaria gestada en el Cono Sur en torno a la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) durante la primera mitad de la década de 1970. La JCR fue una alianza guerrillera integrada por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) (Uruguay), el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) (Argentina), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Bolivia) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (Chile) (Marchesi, 2019). Por el otro, la colaboración extranjera recibida por el FSLN desde fines de la década de 1970, sobre todo de parte de militantes argentinos y chilenos, pero también de activistas provenientes de España y otros países europeos (Ágreda Portero, 2021; Cortina Orero, 2017, 2020, 2021, 2022; Valdés Navarro, 2018).¹

Como puntos en común, estas aproximaciones han interrogado las experiencias del internacionalismo a partir de sus dimensiones orgánica y geográfica. Los trabajos de Aldo Marchesi sobre la vinculación entre las gue-

¹ Sobre los vínculos de solidaridad y denuncia entre Europa y Centroamérica, véase el dossier coordinado por Ágreda Portero y Helm (2016).

rrillas conosureñas o los de Eudald Cortina Orero sobre los lazos del FSLN con el MIR o Montoneros son indicativos de la primera cuestión. Ambos historiadores mostraron la potencialidad de la consideración de las redes políticas transnacionales entre organizaciones armadas aliadas en el estudio del internacionalismo, ya sea en torno a la manifestación de una “cultura política de dimensiones regionales” (Marchesi, 2019, p. 23) o como resultado de la existencia de un “*ethos* revolucionario común” (Cortina Orero, 2021, p. 184). En la base de estas colaboraciones estaría la existencia de un sustrato ideológico afín que habría favorecido estos recorridos. Estas experiencias internacionalistas, a su vez, habrían posibilitado para los militantes mantener encendida la llama del triunfo revolucionario pese a los reveses represivos padecidos en sus países de origen. Hay, no obstante, un matiz nada desdeñable entre las producciones de Marchesi y Cortina Orero y se relaciona con los sujetos que son materia de su indagación: mientras el historiador uruguayo focaliza su trabajo en los dirigentes, intelectuales y militantes viajeros, y responsables por eso de los desarrollos doctrinarios y estratégicos de la nueva izquierda, su par español amplía la mirada hacia otro tipo de colaboraciones que trascienden la dimensión dirigente y combatiente para concentrarse, también, en aquellos activistas que prestaron sus “saberes técnicos” —como los médicos y sanitarios— a los procesos revolucionarios centroamericanos (Cortina Orero, 2020).

El caso de la primacía de la cuestión geográfica en la definición del internacionalismo —y los internacionalistas— se destaca en la producción de José Manuel Ágreda Portero, quien ha reconstruido las redes de apoyo de la revolución sandinista en España. Su análisis, basado en la teoría de roles, distingue entre las posiciones de “activista”, “brigadista” e “internacionalista” a partir del lugar ocupado en diversos momentos por los militantes en las redes transnacionales estructuradas entre los territorios donantes y receptores de la solidaridad. Como una suerte de degradé, los activistas serían aquellos que se desempeñan en el territorio del que parte la solidaridad —en su caso de estudio, España—, los brigadistas, en cambio, lo harían enlazando ambos territorios, y los internacionalistas —definidos como “personas que se trasladan físicamente más allá de las fronteras estatales por un período prolongado de tiempo” (Ágreda Portero, 2021, p. 27)—, finalmente, lo harían en el territorio receptor de la solidaridad. Este esquema interpretativo, productivo para pensar vínculos transnacionales de considerable extensión y distancia y para visibilizar los lazos entre las diversas redes y actividades que favorece la experiencia internacionalista, se torna

más opaco para el análisis de un caso de colaboración regional como el que aquí se plantea.

Valga un ejemplo al respecto: muchos de los internacionalistas mexicanos que participaron del proceso insurgente salvadoreño se integraron al FMLN en su país de origen, a partir del acercamiento a las estructuras que tanto el ERP o la RN –por mencionar dos de las más relevantes– habían instalado en la ciudad de México. En numerosas ocasiones, además, los mexicanos que se vincularon con el FMLN cumplieron tareas desde otros de los lugares donde la federación guerrillera salvadoreña tenía presencia, como Costa Rica, Nicaragua, Cuba o incluso México. En este caso, entonces, la clave de la participación internacionalista parecería descansar no tanto en el lugar en donde se desempeñaron los militantes, sino en la dimensión transnacional de las organizaciones armadas salvadoreñas a las que se sumaron, que favorecieron el reclutamiento y el desempeño de activistas en el extranjero.

La presencia política de las organizaciones armadas del FMLN en México se dio en el marco de los nutridos vínculos que se tejieron en ese país en torno a los procesos insurgentes de América Central. Siguiendo la caracterización de los historiadores Mario Vázquez Olivera y Fabián Campos Hernández (2016), esos desarrollos marcaron el punto cúlmine de la proximidad entre las sociedades mexicana y centroamericana, que durante la década de 1980 “estrecharon relaciones como nunca hasta entonces había sucedido” (p. 14). Esas relaciones se expresaron en el plano de la sociedad civil, aunque también al nivel de las gestiones de gobierno, y descansaron en motivos variados. En el caso de las administraciones mexicanas de José López Portillo (1976-1982) y Miguel de la Madrid (1982-1988), el interés estuvo mediado por razones diplomáticas, políticas y económicas. El *boom* petrolero de los últimos años de la década de 1970 y la amenaza intervencionista de Estados Unidos sobre el istmo alimentó el protagonismo mexicano en la región, que buscaba ampliar sus mercados y resguardar su zona de influencia de cualquier potencial amenaza a su seguridad nacional. De este modo, y en una permanente tensión entre los principios característicos de su política exterior –como la neutralidad y el respeto a la autodeterminación de los pueblos–, los gobiernos mexicanos se decantaron por la solidaridad con los movimientos insurgentes centroamericanos a través de iniciativas como la ruptura de relaciones con la dictadura de Anastasio Somoza Debayle (1979), para el caso de Nicaragua, o la firma de la “declaración franco-mexicana” (1981) y la conformación del Grupo Contadora (1983-1986), en el caso de El Salvador (Benítez

Manaut, 2013; Sánchez Nateras, 2022; Toussaint, 2016, 2019; Vázquez Olivera y Campos Hernández, 2016).²

Es en este contexto que hay que entender los desarrollos políticos que se dieron en el plano de la sociedad civil. Estos desarrollos se profundizaron hacia finales de la década de 1970 y orbitaron en torno a la solidaridad y las redes de denuncia emplazadas desde México. Con un *know how* que provenía en buena medida de las herramientas empeñadas alrededor de las experiencias previas de denuncia y solidaridad con los refugiados y desterrados del Cono Sur, y tal como lo han trabajado Gerardo Sánchez Nateras, para el caso de la solidaridad con Nicaragua y la revolución Sandinista, y Kristina Pirker y Omar Núñez Rodríguez en su reconstrucción del movimiento de solidaridad con El Salvador, en México la situación política centroamericana desde la segunda mitad de la década de 1970 fue muy relevante, no sólo para alimentar los procesos insurgentes del istmo, sino también para dinamizar las luchas de la izquierda mexicana en el contexto de la reforma política de 1977 (Pirker, 2021; Pirker y Núñez Rodríguez, 2011, 2016; Rodríguez Díaz, 2011; Sánchez Nateras, 2020; Yankelevich, 2019).³

Según la caracterización de Pirker y Núñez Rodríguez (2011), la ciudad de México ofició de “puente, retaguardia y voz” para el activismo político-militar de los insurgentes salvadoreños. Por esa capital pasaron numerosas veces los dirigentes guerrilleros salvadoreños y se establecieron comisiones diplomáticas para apuntalar la dimensión legal y pública de la lucha política. Como se analiza en el próximo apartado, el desarrollo de la “retaguardia” mexicana permitió la gestión logística y también la incorporación de militantes mexicanos a las filas centroamericanas. En el caso de la solidaridad transnacional con El Salvador, además de su reconocida condición de lugar

² A través de la “Declaración franco-mexicana de reconocimiento al FMLN-FDR”, del 28 de agosto de 1981, México y Francia reconocieron a la alianza entre el FMLN y el Frente Democrático Revolucionario como “una fuerza política representativa, dispuesta a asumir las obligaciones y los derechos que de ellas se derivan”. Al respecto, véase el contenido de la declaración en Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA). https://cedema.org/digital_items/4599 [Consulta: diciembre de 2024.]

³ El caso de Guatemala tiene una evolución distinta dado que durante la primera mitad de la década de 1980 la represión golpeó duramente a la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala (Harto de Vera y Morales Gamboa, 2022). Véase el Archivo del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Colección Payera. <https://selser.uacm.edu.mx/#> [Consulta: septiembre de 2024].

receptor de refugiados, México sumó al proceso una faceta menos interrogada: la de país exportador de revolucionarios.

MEXICANOS EN LAS REDES TRANSNACIONALES DEL FMLN

Dada la clandestinidad política y la compartimentación informativa que mencionamos en la introducción de este trabajo, resulta prácticamente imposible lograr una muestra completa que permita obtener una idea acabada de la cantidad de mexicanos que participaron en la guerra civil salvadoreña. De acuerdo con las estimaciones existentes, sostenidas en la propia reconstrucción de exparticipantes del proceso, el número de mexicanos comprometidos con el FMLN desde distintos países y tareas, y con algún grado de organicidad, habría orbitado en torno a los 500, de los cuales habrían perecido en el campo de batalla unos 20. Exceptuando a los salvadoreños, la nacionalidad mexicana habría sido la segunda más golpeada por detrás de la chilena (Estévez et al., 2013; Ibarra Chávez, 2006, 2016; López Moreno, 2024; véase también Jiménez, 2015). La selección de entrevistados se realizó en función de criterios de diversidad organizativa, geográfica y de roles desempeñados –incluyendo tareas logísticas, médicas, comunicacionales y combatientes– con el objetivo de captar la heterogeneidad del fenómeno internacionalista. Es por ello que la muestra aquí interrogada compuesta por siete internacionalistas busca alumbrar dimensiones fundamentales del proceso, antes que establecer conclusiones sobre su volumen. Entre las trayectorias analizadas hay mayoría de hombres y sólo una mujer. Hay militantes que desempeñaron sus tareas en el teatro de guerra y otros que apoyaron el conflicto desde el exterior. Se reconstruye la historia de activistas que se sumaron a las organizaciones del FMLN en México y otros que lo hicieron luego de una experiencia previa con el sandinismo. Hay médicos y combatientes, correos y fotógrafos. Además, se considera a militantes que integraron las filas de la RN y también del ERP.⁴

⁴ Al respecto, Archivo del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), “Proceso Unitario del FMLN, 1980-1986”, Salpress. Agencia salvadoreña de prensa. https://selser.uacm.edu.mx/muestra_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20O/PR/PR%20E77/Comprimidos&nombre_archivo=img1.jpg; Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), “Manifiesto de la Dirección Revolucionaria del Pueblo Salvadoreño”, 22 de mayo de 1980. https://cedema.org/digital_items/3934; CEDEMA, “Comunicado de la DRU anun-

Finalmente, hay mexicanos que se incorporaron desde las redes de la solidaridad y denuncia y otros que lo hicieron a través de acuerdos orgánicos entre agrupaciones. Entendiendo que aún resta profundizar en estas experiencias y sus implicancias analíticas, se privilegian algunas preguntas que permiten dar cuenta de los motivos de la integración de los mexicanos a las filas del FMLN; también se indagará el modo en que se dio su enrolamiento; se considerará si la vinculación fue directamente con el proceso salvadoreño o si hubo experiencias previas de colaboración internacionalista; y, por último, se examinará el tipo de actividad realizada por los activistas mexicanos para analizar si la incorporación dependió de algún saber requerido por el FMLN o, en cambio, obedeció a la disposición del internacionalista a realizar cualquier tarea que pudiera ser útil para la revolución.

Las razones de los activistas para relacionarse con el FMLN fueron variadas. También lo fueron los ámbitos de sociabilidad que las propiciaron. Ya sea desde la ciudad de México, como desde Puebla y Guadalajara, los internacionalistas recuerdan al espacio universitario como uno de los fundamentales en su toma de contacto con la crisis centroamericana. Sobre todo, desde finales de la década de 1970, coyuntura en la que el FSLN había lanzado su ofensiva contra la dictadura de Somoza Debayle y el tema nicaragüense ya formaba parte de la conversación pública. Alfonso Anaya y Rogelio Hernández rememoran que fue en el marco de sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el que se acercaron a la lucha centroamericana, primero a la nicaragüense. Lo hicieron, según sus palabras, por razones “más sociales que políticas”⁵ y con “voluntad de ayuda”,⁶ es decir, jalonados por un interés más asistencialista que por una definición revolucionaria. Ambos recuerdan, incluso, que ese acercamiento se produjo a través del contacto con compañeros nicaragüenses que estaban estudiando en México y que eran parte del contingente de centroamericanos que habían escapado de la represión estatal en su país. En el caso de Hernández, el vínculo con su amigo nicaragüense fue el que posibilitó

ciando la formación del FMLN”, 10 de octubre de 1980. https://cedema.org/digital_items/3539; CeDeMA, “Comunicado de la RN-FARN saludando la conformación del FMLN”, 19 de octubre de 1980. https://cedema.org/digital_items/3551; CeDeMA, “Comunicado de la DRU anunciando el reingreso de la RN al FMLN, 3 de noviembre de 1980. https://cedema.org/digital_items/3574.

⁵ Entrevista a Alfonso Anaya, realizada por Hernán Confino, Ciudad de México-San Salvador, 24 de enero de 2024 (Google Meet).

⁶ Entrevista a Rogelio Hernández, realizada por Hernán Confino, Ciudad de México-San Salvador, 25 de enero de 2024 (Google Meet).

su integración al Ejército Popular Sandinista. Anaya, por su parte, se vinculó con las estructuras solidarias del FSLN en la ciudad de México y allí permaneció. Desde principios de la década de 1980 se dedicó a asistir a los refugiados salvadoreños que habían comenzado a llegar cada vez en mayor número a México luego de la Ofensiva Final de enero de 1981 que había encabezado el FMLN.⁷

El ámbito universitario también fue fundamental en la ciudad de Puebla para congregar internacionalistas. En torno a la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) pero en vinculación con las redes religiosas bautistas, en particular, con la Iglesia Emmanuel, la RN vehiculizó su solicitud de personal médico para el conflicto bélico (Ibarra Chávez, 2016). Así lo atestiguan las experiencias de Ismael Ortiz e Irene Vicuña. El primero, cuyo hermano médico prestó apoyo al FSLN en la década de 1970 y también al FMLN durante la siguiente, fue uno de los creadores del comité de apoyo con el FSLN en Puebla. Si bien no era médico, desde ese espacio vehiculizó la construcción de las brigadas médicas de asistencia con el sandinismo y luego con las guerrillas salvadoreñas. De las dos brigadas que recuerda haber ayudado a conformar y enviar hacia El Salvador en 1980, Vicuña formó parte de la segunda. Ella era médica generalista y se había recibido en la UAP. Para completar el “servicio social” —una suerte de práctica médica prescrita por la currícula universitaria— se había contactado con el sandinismo y había ido a practicar la medicina a Nicaragua luego de la insurrección de julio de 1979. Allí estuvo entre dos y tres meses y regresó a Puebla a titularse. Ya como médica, y a través de las redes bautistas que también nucleaban a Ortiz, se vinculó con la RN salvadoreña y en 1980 partió a Guazapa. Si el acercamiento de Ortiz había tenido que ver con los espacios de militancia cristiana que habían ocupado tanto él como su familia —en especial a través del ámbito de sociabilidad del Seminario Teológico Latinoamericano de Ciudad de México—, las razones de Vicuña se vincularon más con la posibilidad de practicar una dimensión social de la medicina que, al menos hasta el momento de viajar a El Salvador, no implicaba grandes definiciones ideológico-políticas sobre la revolución.⁸

⁷ Sobre la “Ofensiva final”, véase CEDEMA, “La guerra revolucionaria: un largo camino hacia la victoria”, entrevista de Marta Harnecker a Salvador Sánchez Cerén, julio de 1989. https://cedema.org/digital_items/4524; Martín Álvarez (2004, pp. 101-107). Sobre el exilio salvadoreño en México, véase Sánchez Parra (2021).

⁸ Entrevista a Irene Vicuña, realizada por Hernán Confino, Atlixco, 5 de septiembre de 2024; entrevista a Ismael Ortiz García, realizada por Hernán Confino, ciudad de México-San Salvador, 29 de noviembre de 2023 (Google Meet).

En la Universidad de Guadalajara, Augusto Vázquez conoció a César Martí, arquitecto salvadoreño y encargado del trabajo internacional del ERP en México. A diferencia de los casos previos, en lugar de estudiante, Vázquez ya era docente de la facultad de diseño y compartía claustro con Martí. A partir de su relación de amistad, su colega salvadoreño lo convocó para que colaborara con el ERP en el transporte de recursos entre México y El Salvador. Tiempo después, con Vázquez ya formado como fotógrafo, le propuso que se integrara al “Comando Internacional de Información” (COMIN) (Cortina Orero, 2015) para capacitar a los militantes del ERP en la toma y revelado de fotografías desde la “retaguardia” nicaragüense. La idea era registrar el conflicto para apuntalar la denuncia internacional.⁹ Vázquez, que se autodefinía como depositario de una “apreciación social” pero sin “participación política”, plantea que fue el hecho de poder desarrollar su saber experto el que terminó de convencerlo: “Entonces cuando a mí me plantean un trabajo vinculado totalmente a la fotografía ya no pude negarme”.¹⁰ Sus razones eran similares a las de Vicuña: por más de que se tratara de saberes distintos, fue la posibilidad de aplicarlos la que explica su vinculación con el FMLN.

En Morazán, destino al que arribó luego de dictar su capacitación en Managua, Vázquez se encontró con Héctor Ibarra Chávez, único internacionalista de la muestra que llegó a El Salvador como fruto de un acuerdo orgánico entre su agrupación mexicana, la Corriente Socialista, y el ERP. Su historia política se había iniciado muchos años antes, en torno a la agitación del movimiento estudiantil de 1968. Una década después partió a Cuba para participar del XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, realizado en La Habana. Allí quiso capacitarse militarmente, pero los dirigentes del Movimiento 26 de Julio le comentaron que por arreglos diplomáticos con el gobierno de México no podían instruir mexicanos (Domínguez Guadarrama, 2014). Le recomendaron que se vinculara al proceso centroamericano y así lo hizo. En su regreso a México, Ibarra se dedicó a armar comités de solidaridad con el FSLN, en particular en Sonora y Baja California, con la expectativa de que le permitieran integrarse al campo de batalla, pero sufrió una desilusión: “Nos utilizaron, porque había un acuerdo para que antes del triunfo entra-

⁹ Sobre la relevancia de las imágenes de la guerrilla salvadoreña para la denuncia y la solicitud de solidaridad con la revolución, véase Camacho Padilla y Ramírez Palacio (2016) y Ramírez Palacio (2017).

¹⁰ Entrevista a Augusto Vázquez, realizada por Hernán Confino, ciudad de México, 18 de septiembre de 2023.

ran algunos compas, dos, tres, para agarrar experiencia en el frente armado [...]. Nunca se dio”.¹¹ En 1980 estuvo secuestrado durante dos semanas por la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Al recuperar su libertad recibió una propuesta para integrarse al ERP en Morazán y, tanto sus problemas de seguridad como la voluntad de prepararse militarmente para una futura revolución en México, lo convencieron de partir. Quiso irse inorgánicamente, pero para poder incorporarse el arreglo debió ser convalidado por su organización mexicana en una tratativa oficial con el ERP. En su decisión se hilvanaron la necesidad de preservación de su vida y la idea de fortalecer su experiencia para el combate militar futuro en su país natal.

Fueron otras las razones que llevaron a Mario Olivera a alistarse en la RN. Hijo de una antropóloga internacionalista y militante del Ejército Guerrillero de los Pobres guatemalteco, desde niño compartió en su vida familiar los pormenores de la lucha centroamericana. Siendo aún adolescente, decidió marchar a Nicaragua, que estaba pronta a resolver su situación revolucionaria. Lo hizo con un exalumno salvadoreño de su madre que se había convertido en su amigo. Su plan incluía visitar Costa Rica, donde también había conocidos de su madre. En San José, de hecho, se enteró de la revolución sandinista y lamentó no haberla presenciado *in situ*. Regresó a México con la idea de marchar a El Salvador y formar parte de su proceso insurgente. Se integró, primero, a la estructura que la RN tenía en México, a la espera de que le permitieran viajar al teatro de operaciones. Si para Ibarra la integración había sido un modo de huir de la represión y prepararse para una eventual revolución en México, para Olivera, en cambio, el conflicto era el mismo a escala global: “Internacionalismo es revolución, aquí y en China.”¹²

Al igual que los motivos para integrarse a las redes del FMLN, también fueron variados los modos en que los mexicanos se incorporaron a la insurgencia salvadoreña. En otro trabajo caracterizamos esquemáticamente tres redes que intervinieron en este enrolamiento internacionalista: familiares, como las que acercaron a Olivera y Anaya; políticas, como la que propiciaron el enrolamiento de Ibarra, y de saberes expertos, como las que mediaron la incorporación de Vicuña y Vázquez (Confino, 2024). A la luz de las trayecto-

¹¹ Entrevista a Héctor Ibarra Chávez, realizada por Hernán Confino, ciudad de México, 5 de agosto de 2023.

¹² Entrevista a Mario Vázquez Olivera, realizada por Hernán Confino, ciudad de México, 17 de agosto y 1 de septiembre de 2023.

rias analizadas, habría que considerar otras redes que favorecieron la integración internacionalista, como las confesionales, particularmente relevantes en el caso de la Iglesia Bautista, y las redes estudiantiles, sobre todo universitarias, en torno a las cuales se articularon numerosos comités de solidaridad y apoyo a la insurgencia centroamericana (Ibarra Chávez, 2016; Pirker, 2021).

La práctica internacionalista se dio como producto del cruce entre esas redes y los diferentes circuitos de sociabilidad que se articularon, en este caso, entre México y El Salvador en torno a la denuncia, la solidaridad, la logística y la conspiración. Si bien cada uno de estos circuitos tenía sus propios requerimientos y necesidades —no era lo mismo auspiciar actividades públicas y legales como la recepción de refugiados o la colecta de fondos que llevar a cabo otras clandestinas y reservadas como la introducción de armas o de personas al campo de batalla—, también es cierto que no representaban compartimentos estancos y que, en algunos casos, los militantes se desempeñaron en más de una de ellas. Kristina Pirker (2021), quien analizó las lealtades políticas que concitaron los comités de solidaridad con El Salvador emplazados en México, ha dado cuenta de la porosidad de estas actividades. Por ejemplo, mediante el rescate de un informe de inteligencia de un agente de la DFS que estaba espionando un evento de un comité mexicano de solidaridad con El Salvador en el que su presidente planteaba la tarea de “formar brigadas de combate para apoyar a la revolución salvadoreña” (p. 275). Esta porosidad también queda de manifiesto en los itinerarios aquí analizados.

Si bien desde distintos espacios y para la realización diversas tareas, los siete internacionalistas se desempeñaron en la solidaridad y también en la conspiración. En las redes de apoyo de la RN en México comenzaron su participación Olivera, Hernández y Ortiz. Los tres lo hicieron durante 1980 en torno a la figura de Augusto Coto, pastor bautista guatemalteco y responsable de la estructura política que la RN había establecido en México. Sin embargo, su integración a El Salvador no siguió un mismo patrón. Olivera y Hernández llegaron a comienzos de 1981, en torno a la Ofensiva Final. Antes, Olivera había estado en una base que tenía la RN en Costa Rica, asistiendo a compañeros que pasaban por ese país para ir a prepararse a Cuba. Hernández acudió directamente desde la ciudad de México. El primero se instaló en Guazapa, se dedicó a la elaboración de explosivos y fue combatiente, y el segundo lo hizo en Usulután, donde se desempeñó como sanitario. En cambio, Ortiz, que había iniciado su vínculo con la RN desde Puebla y en torno al armado de brigadas médicas, llegó a El Salvador una vez terminada la guerra, recién

a principios de la década de 1990. Durante toda la década de 1980 se ocupó de tareas logísticas desde Nicaragua –donde había combatido en la guerra versus la Contra y había oficializado su incorporación a la RN– y luego de 1986 tuvo la misión de construir una ruta entre México y El Salvador por la cual ingresar armas en secreto. Por último, ofició como jefe de seguridad de la Comandancia de la RN asentada en Managua.

Vicuña, también vinculada a la RN desde Puebla, hizo un camino inverso, comenzó en la conspiración y luego lo hizo en la solidaridad, en particular, trabajó para la obtención de fondos para el FMLN. Se incorporó como médica en 1980 al teatro de guerra en Guazapa, donde organizó un servicio de salud y permaneció hasta mediados de la década. En 1985, embarazada y con un hijo pequeño, regresó a México y fue responsable de operaciones manteniendo una semiclandestinidad. Formó parte de giras por Estados Unidos organizadas por Charles Clements, un médico estadounidense que también había formado parte del servicio médico de la RN en Guazapa (Clements, 1986).

En el caso del ERP, la integración de Ibarra, Vázquez y Anaya tuvo sus matices. Los tres se desempeñaron en tareas de solidaridad, aunque de distinto modo. Ibarra lo hizo con el sandinismo, a partir de su articulación con los comités de solidaridad que ayudó a conformar en el norte de México. Cuando se integró al proceso salvadoreño, fue directamente a la conspiración. En Morazán, fue combatiente y también se desempeñó en la escuela de formación de cuadros. Vázquez, por su parte, comenzó en actividades logísticas como “correo”. Luego, como miembro del ERP, se dedicó a formar a otros militantes en la tarea de documentar el conflicto. Llegó a El Salvador en 1982, donde alternó su lugar de asentamiento entre Guazapa y Morazán. Anaya, quien se define como “un cuadro de la solidaridad”,¹⁵ se vinculó con la insurgencia salvadoreña mediante la Coordinadora de Refugiados Salvadoreños y, luego, el Comité Mexicano de Solidaridad con El Salvador. Se encargó de una variedad de tareas, como la recepción de exiliados o la organización de eventos culturales para recaudar fondos. Si bien solicitó reiteradas veces partir a El Salvador, desde el ERP le negaron esa posibilidad, dado que, según recuerda, para la organización era más valioso su desempeño en México. Arribó a El Salvador recién en 1990, para trabajar en la desmovilización de la posguerra junto con la comunidad de salvadoreños que retornaba desde el refugio en Colomoncagua, Honduras. Lo hizo junto con Vázquez.

¹⁵ Alfonso Anaya, entrevista citada.

Pese a las diferencias entre las historias de los internacionalistas, se pueden establecer patrones comunes. En primer lugar, todos los activistas mexicanos se integraron a las redes de la RN y al ERP fuera de El Salvador, en México. En segundo punto, todos, también, expresaron su deseo, apenas incorporados a estas redes, de partir hacia El Salvador. Sin embargo, su llegada al frente de guerra no dependió de su deseo. En algunos casos, como los de Anaya y Ortiz, esa predisposición ni siquiera fue suficiente. Ambos debieron seguir vinculados a las redes de la insurgencia, pero cumpliendo tareas desde el exterior. En otras situaciones, el arribo al istmo estuvo mediado por las necesidades de la organización receptora. Olivera, Hernández y, sobre todo, Vicuña, formaron parte de este grupo. El primero se había formado en Costa Rica y también se había desempeñado en México antes de arribar a Guazapa. El segundo, por su parte, pudo llegar a Usulután una vez cumplida su preparación como sanitarista en el marco de la estructura conducida por el pastor Coto. Vicuña fue parte de una brigada solicitada por la RN para organizar la medicina de guerra. Al respecto, una constante: la solicitud del RN y el ERP se enfocaba en los médicos y los sanitaristas. En los relatos de los internacionalistas suele aparecer el mismo planteamiento de parte de los dirigentes salvadoreños, sobre la falta y la preferencia de médicos por sobre la de combatientes.

La participación de mexicanos en El Salvador alumbró la cercanía entre las insurgencias centroamericanas y su estrecha conexión histórica. Tal como lo ha planteado Luis Roniger (2017), “las sociedades de América Central constituyen un escenario ideal para la reflexión sobre la compleja dinámica de historias conexas y procesos transnacionales que atraviesan fronteras” (p. 2). Baste un ejemplo: de la muestra analizada, más de la mitad de los internacionalistas—Ibarra, Vicuña, Hernández y Ortiz—tuvo su primera experiencia en las filas de la insurgencia sandinista. Evidentemente, Nicaragua y su triunfo revolucionario oficiaron como puerta de entrada para muchos activistas a las luchas centroamericanas, en torno a la certeza de que el desenlace en El Salvador podría ser análogo al de su país vecino (Harto de Vera y Morales Gamboa, 2022).

Pese a la predisposición de los mexicanos, elemento fundamental de la colaboración transnacional en el istmo, las experiencias con sus pares salvadoreños tuvieron sus bemoles, tensionadas entre el agradecimiento y los celos, la generosidad y las envidias. Pese a las memorias empáticas que se han elaborado sobre el internacionalismo mexicano con El Salvador, estos vínculos, atravesados por la guerra y las diferencias culturales, fueron un tanto más complejos; complejidad en la que se sumerge el siguiente apartado.

ENTRE LA EMPATÍA Y LA ALTERIDAD

Las memorias colectivas editadas sobre la experiencia de los mexicanos en El Salvador suelen estructurarse a partir de los valores de la generosidad y la entrega total. Se basan en una recuperación empática de la experiencia preterita que se construye sobre los valores internacionalistas y el ejemplo de Ernesto Guevara. Esto es particularmente notorio en los dos libros que se han ocupado de reunir diversas semblanzas de extranjeros –no sólo mexicanos– que han participado en el FMLN, publicados con una década de distancia. En primer lugar, *Dos pueblos a los que amar, un mundo por el que luchar* (2013), obra colectiva compilada por tres activistas mexicanos que participaron en la insurgencia salvadoreña: José Luis Estévez, Carlos Tabárez y el propio Ibarra. En segundo lugar, *Corazón sin fronteras. Tributo al internacionalismo solidario en El Salvador* (2024), del escritor salvadoreño Oscar Guillermo López Moreno.

Dos pueblos a los que amar es una recopilación y adaptación de diversas semblanzas sobre 47 protagonistas de la insurgencia salvadoreña procedentes de diversos países: México, Chile, Argentina, Ecuador, España (País Vasco y Cataluña), Estados Unidos, Guatemala, Venezuela, Nicaragua, entre otros. El libro se compone de extractos de memorias de sobrevivientes dedicadas a compañeros asesinados durante el conflicto. En el prólogo, que marca la tónica de la publicación, los compiladores adaptan las palabras que el activista argentino José Ernesto Schulman dedicó a su compatriota Marcelo Feito, participante de la insurgencia sandinista y, luego, integrante de las FAL del PCS, para interpelar al resto de los internacionalistas: “Él se va a poner la máscara del Che, la que quedó vacante desde la Higuera. Y por eso se fue a Nicaragua. Y por eso cuando preguntaron si quería ir a pelear con el Farabundo al Salvador dijo que sí. Que era la gran oportunidad para mostrarle a todos que él sí podía ser como el Che” (Estévez et al., 2013, p. 9). Pero el libro también toma prestadas las palabras de Miguel Hernández Arias¹⁴ para referirse al “internacionalista común”: “La mayoría sin ‘currículum revolucionario’, comunes y corrientes, con nuestro desconocimiento de lo que era una guerra, con nuestra estatura humana (la que fuera, pero la de cada quien), con su alegría y disposición a dar su vida si fuera necesario” (Estévez et al., 2013, p. 10). Desde Guevara a los militantes “sin currículum”, la entrega y la disposición son los valores que sujetan la experiencia internacionalista.

¹⁴ Al respecto, véase Hernández Arias, M. (2000).

En *Corazón sin fronteras*, el hilo conductor es de López Moreno (2024), quien entrevista a 25 militantes –mexicanos y salvadoreños– con el fin de plantear “una modesta pero muy sentida expresión de gratitud, admiración y aprecio a hombres y mujeres que desde otras latitudes acompañaron de distintas maneras a nuestro pueblo salvadoreño en sus clamores, en sus luchas, en sus necesidades y en sus esperanzas durante la gesta revolucionaria del siglo pasado” (p. 5). Las entrevistas con los locales tienen el fin de “dar cuenta de la presencia constructiva, combativa y solidaria del internacionalismo [...] como expresión sublime y sagrada de la solidaridad entendida como acto de amor” (p. 5). En esta semántica de la colaboración transnacional, las referencias históricas a las que apela López Moreno hilvanan procesos como la guerra civil española, el internacionalismo cubano en África e incluso el “espíritu humanista, universal y americanista” (p. 8) de José Martí. Por supuesto, la figura más destacada es la de Guevara:

En este recorrido por las gestas solidarias sin fronteras no se puede dejar de lado la figura heroica y universal del doctor Ernesto Guevara de la Serna [...] convertido en paradigma de los espíritus libertarios, que dejó las comodidades de su condición de clase [...] para acompañar a la Revolución Cubana hasta su triunfo, de donde partió hacia nuevos horizontes libertarios hasta dar la vida en Bolivia en octubre de 1967 (p. 8).

Excepto por matices mínimos, ambas obras son escritos que reconstruyen con empatía, desde los mismos marcos hermenéuticos de la empresa revolucionaria, la experiencia militante de los extranjeros en el FMLN. Con la voluntad de honrar la memoria de los caídos, antes que de analizar históricamente la colaboración transnacional, los dos libros estilizan la experiencia internacionalista al silenciar sus pliegues más incómodos. En *Dos pueblos a los que amar*, sobresale la predisposición total de los internacionalistas, graficada con la disposición a ofrendar la propia vida. En *Corazón sin fronteras*, además, se suma el agradecimiento de los salvadoreños, sintetizada en ese homenaje memorial. Veremos, a continuación, que las elaboraciones de los militantes de la muestra devuelven un cuadro más matizado.

En El Salvador, la experiencia de los militantes se organizó alrededor de diversas dicotomías que atravesaron a los activistas, articularon su identidad y condicionaron sus vivencias: locales y extranjeros, urbanos y rurales,

instruidos y no instruidos, dirigentes y dirigidos, hombres y mujeres.¹⁵ La colaboración de numerosos extranjeros no implicó que los salvadoreños no sintieran resquemores ante su presencia. Estos aumentaban dependiendo de su nacionalidad, pero también en relación con otros procesos triunfantes del continente. Clements (1986) —el médico estadounidense que se desempeñó junto con Vicuña en Guazapa— apuntó estas diferencias en sus memorias. Además de las veces que se referían despectivamente hacia su persona como “gringo”, destacó los límites del internacionalismo, expresado, por ejemplo, en la voz de un campesino en referencia a sus “hermanos mayores” cubanos y nicaragüenses: “debemos también acordarnos de que no somos ni cubanos ni nicaragüenses. Esta es nuestra revolución. Comandante, si el Che se apareciera aquí mismo mañana, no comprendería nuestra realidad mejor que nosotros” (p. 150).

Entre los internacionalistas entrevistados, el recuerdo del vínculo con los salvadoreños es diverso y alcanza en sus extremos valoraciones muy positivas con otras en las que predominan elementos negativos. En todos los casos, se evidencian relatos más matizados que los presentes en los libros colectivos de semblanzas. Anaya, por ejemplo, recuerda su vínculo con los salvadoreños como “extraordinariamente fraterno” y plantea: “nací verdaderamente por segunda ocasión [...] en Morazán”. Sin embargo, al recordar la imposibilidad de integrarse al frente de guerra, aunque más no sea por la negativa, concibe la idea de la segregación: “pensaba que era un poco, no discriminatorio, vamos, sí, algo no me gustaba”. Agrega que el FMLN intentaba exponer lo menos posible a los activistas extranjeros: la posición era “que no fueran a combate compañeros estadounidenses o europeos por una cuestión de involucramiento de otros países en el conflicto.”¹⁶

Inversamente, Ortiz sostiene, a partir de las historias de otros mexicanos y su propia experiencia en la posguerra, que “los mexicanos nunca fuimos bien vistos. Siempre fuimos vistos con sospecha”.¹⁷ Hernández también convalida la existencia de una mayor discriminación luego de la firma de los acuerdos de paz y recuerda que la sospecha “se presentó hasta después que terminó la guerra. Mientras duró la guerra eran mis compañeros”.¹⁸ Esa

¹⁵ Queda pendiente una indagación en clave de género de la experiencia de guerra. Para un primer acercamiento, véase Rayas (2011).

¹⁶ Alfonso Anaya, entrevista citada.

¹⁷ Ismael Ortiz García, entrevista citada.

¹⁸ Rogelio Hernández, entrevista citada.

sospecha, Ortiz la cifraba, no tanto en posicionamientos ideológicos, sino en diferencias culturales: “es un poco hasta prepotente, pero, aunque yo no tenía grandes estudios, estaba por encima de la media de los nicaragüenses y los salvadoreños con los que conviví. Eso siempre fue un problema, porque siempre te miraban como ‘y éste, aquí comiendo mierda con nosotros, por qué no se va a su país’”.¹⁹ En sus memorias, Ibarra (2006) se expresa en una dirección parecida. Plantea que la presencia internacionalista provocaba sentimientos encontrados en los locales, “entusiasmo [...] pero a la vez desconfianza” (p. 35) y también apunta a la ignorancia que los comandantes del ERP tenían sobre los principios más elementales de la dialéctica marxista. Con las bases campesinas, en cambio, recuerda un vínculo “de mucho reconocimiento”.²⁰

Para Olivera y Vázquez, las diferencias se organizaban por cuestiones culturales expresadas en el clivaje urbano-rural. Aunque Olivera sostiene que en un país tan pequeño como El Salvador las conexiones entre ambos espacios eran constantes, también da cuenta de que “lo urbano-rural tenía muchas facetas de diferencia, no sé si decir de contradicción”. Esas facetas, antes que en las definiciones ideológicas, Olivera las ubica “en un sentido más vivencial, de lo cotidiano [...]”: llegas a un lugar donde tú no sabes cortar leña y eres el hazmerreír”.²¹ Vázquez respalda esta caracterización: “de entrada, yo soy urbano y clasemediero: si había ido al campo es porque había ido de paseo [...] hay muchas diferencias culturales, entonces no es fácil integrarte a ese conjunto”.²² Olivera llega a definir al campesino como “chauvinista, no sé cómo llamarle”.²³ Para Vázquez, además, el extrañamiento tenía que ver con su actividad en el teatro de guerra: “quienes eran bienvenidos eran los médicos [...] y de repente aparece un loco con cámaras y cosas, ‘y éste qué anda haciendo’, pues no se entendía, al principio sí sentí el distanciamiento. Quizás no tan evidente, pero sí.”²⁴

Vicuña corrobora el parecer de Vázquez y recuerda que su palabra de médica era relevante en Guazapa pero no sólo por gratitud: “la gente siempre me escuchaba por agradecimiento, pero también pues porque no había otra alternativa, si iban al hospital no había quién los atiende cuando era necesi-

¹⁹ Ismael Ortiz García, entrevista citada.

²⁰ Héctor Ibarra Chávez, entrevista citada.

²¹ Mario Vázquez Olivera, entrevista citada.

²² Augusto Vázquez, entrevista citada.

²³ Mario Vázquez Olivera, entrevista citada.

²⁴ Augusto Vázquez, entrevista citada.

rio”. Introduce otra distinción para examinar los vínculos de los salvadoreños con los mexicanos, relacionada con la posición dirigencial de los primeros y con la instrucción de los segundos: “como todo siempre hay niveles sociales [...] la mayoría de dirigentes eran estudiantes truncos [...] entonces ellos ya tenían un pique con la gente que llegaba”.²⁵ Esto tenía que ver con que la mayoría de los mexicanos, como sostuvo la comandante Ana Guadalupe Martínez, se desempeñaron en actividades especializadas, vinculadas con las comunicaciones, la formación de cuadros, el personal médico y sanitario (Jiménez, 2015), y eran en su mayoría personas que provenían de un ambiente urbano, como indican los testimonios de Olivera y Vázquez.

Ser mexicano en las filas del FMLN tenía sus especificidades. La lucha podía ser la misma, el enemigo también, pero la proveniencia nacional no alcanzaba a diluirse totalmente en esas similitudes. Si por un lado ser extranjero podía despertar algún resquemor de parte de los dirigentes locales u otros militantes, por el otro, el trato y el nivel de exposición no eran los mismos que los destinados a los propios salvadoreños. Ibarra, que tuvo numerosos desacuerdos con la jerarquía del ERP, lo sintetiza en una frase: “sí yo hubiera sido salvadoreño y campesino me hubieran fusilado, no me fusilaron porque quizá tenían miedo a un escándalo diplomático”.²⁶

CONCLUSIONES

Anaya, Ortiz, Vicuña, Vázquez, Hernández, Olivera e Ibarra fueron internacionalistas. Así se consideraron ellos y así fueron definidos por los miembros del FMLN. Sus trayectorias evidencian cuestiones fundamentales del fenómeno de la colaboración transnacional. En primer lugar, la amplitud de recorridos que aunaba en su seno, que combinaba militantes que no llegaron a El Salvador con otros que sí lo habían hecho. Entre los primeros, además, la muestra arroja las diferentes actividades a las cuales estuvieron afectados, públicas y clandestinas. La recepción de refugiados en la ciudad de México coexistió con la introducción secreta de armas o el cuidado de la dirigencia del FMLN en el extranjero. Entre los militantes que alcanzaron el frente de

²⁵ Irene Vicuña, entrevista citada.

²⁶ Héctor Ibarra Chávez, entrevista citada.

guerra también hubo diferencias: combatientes, personal médico y sanitario, expertos en comunicaciones o explosivos.

Todos los activistas de la muestra se vincularon con la insurgencia salvadoreña desde México: fue fundamental la internacionalización de las organizaciones del FMLN que montaron bases en México, Costa Rica y Nicaragua. Esa internacionalización explica la captación de la colaboración transnacional. Algunos de estos activistas, a su vez, se vincularon, primero, con el movimiento sandinista, potenciando la idea de Centroamérica como una única comunidad de destino. La organicidad no fue un elemento de peso para explicar la participación de los mexicanos. Tampoco lo fue la definición. Excepto Ibarra, los otros mexicanos comenzaron su experiencia política a la par de su integración a las luchas centroamericanas. Esto fue posible por los desarrollos organizativos que, en diversos planos, vincularon a México con los países de América Central.

Así, las redes políticas que se trazaron desde México en apoyo a la insurgencia salvadoreña —y que también tenían sus antecedentes en la solidaridad con Nicaragua y el Cono Sur— son centrales para explicar el acercamiento de los mexicanos al FMLN. Sobre esta cuestión, una precisión: las diferentes redes y desarrollos institucionales no necesariamente tuvieron contacto permanente pero sí permitieron, en algunos casos, el pasaje de activistas desde tareas legales y solidarias a otras clandestinas y conspirativas. La colaboración transnacional fue producto del entrecruzamiento de las redes familiares, políticas y de saberes técnicos —a la que habría que agregar estudiantiles y confesionales— que se articularon entre México y el istmo alrededor de las actividades de solidaridad, denuncia, logística y conspiración.

Analíticamente, nos hemos decantado por el uso de “colaboración transnacional” para pensar el fenómeno internacionalista dado que “internacionalismo” es una categoría de los actores que involucra una serie de valores —visibles en el caso de las semblanzas memoriales editadas— que favorecen la empatía y la consideración, sin matices, de las experiencias revolucionarias de los extranjeros. Las aristas no tan felices suelen quedar por fuera del uso de “internacionalismo” por parte de los protagonistas interesados en filiarse con el tipo ideal representado por Guevara. Sin negar estas dimensiones, en el análisis histórico construido a partir de los testimonios de los protagonistas, las experiencias internacionalistas parecen haber sido más ambivalentes.

En un contexto de efervescencia regional, como el que se intensificó en Centroamérica desde finales de la década de 1970, los criterios geográficos

y orgánicos no resultan suficientes para historizar las colaboraciones transnacionales que fueron posibles por la construcción de redes que vincularon a los países centroamericanos con México pero que también tuvieron presencia en Costa Rica, Cuba y Nicaragua. La reconstrucción de estas redes, aún pendiente, puede permitir trazar un mapa acabado de las conexiones transnacionales de las guerrillas salvadoreñas en la región y también incluir a México en el mapa insurgente de la guerra fría a partir de la consideración de los activistas que, sin militancia orgánica en su país, decidieron contribuir con la revolución en el continente mediante su participación en El Salvador, y también en Nicaragua y Guatemala.

LISTA DE REFERENCIAS

- Ágreda Portero, J. (2021). *Internacionalistas, activistas y brigadistas. La red transnacional de solidaridad con Nicaragua desde el Estado español (1978-1991)* (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Santiago de Compostela.
- Ágreda Portero, J. y Helm, C. (2016). Introducción. En Dossier Redes transnacionales de solidaridad política entre Europa y Centroamérica durante las décadas de 1970 y 1980. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 17. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/271781>
- Benítez Manaut, R. (2013). Definiciones estratégicas de la política exterior de México en El Salvador (1979-1992) [número especial]. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 11-37. <https://re.sre.gob.mx/rmpe/index.php/rmpe/article/view/808>
- Camacho Padilla, F. y Ramírez Palacio, L. (2016). Las imágenes de las guerrillas centroamericanas en las redes de la solidaridad internacional de Suecia. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 17. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/271901/198641>
- Carnovale, V. (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina. En M. Franco y F. Levín (eds.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.
- Clements, C. (1986). *Guazapa. Testimonio de guerra de un médico norteamericano*. UCA Editores.
- Confino, H. (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Fondo de Cultura Económica.
- Confino, H. (2024). Notas sobre el internacionalismo durante la guerra fría: mexicanos en la guerra de El Salvador (1981-1992). *RIHALC*, 11(21).

- Cortina Orero, E. (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992* (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Santiago de Compostela.
- Cortina Orero, E. (2017). Internacionalismo y revolución sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina. *EIAL-Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 28(2), 80-103. <https://doi.org/10.61490/eial.v28i2.1521>
- Cortina Orero, E. (2020). Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista. *Secuencia*, 108. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1832>
- Cortina Orero, E. (2021). Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad antiimperialista a la lucha por la recuperación democrática. En K. Pirker y J. Rostica (coords.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*. CLACSO.
- Cortina Orero, E. (2022). Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en la revolución sandinista. *Araucaria*, 24(50). <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.21>
- Cristiá, M. y Camacho Padilla, F. (2022). Del ímpetu revolucionario a la defensa de los derechos humanos. Trayectorias militantes entre Europa y el Cono Sur durante la guerra fría (1960-1990). *Cuadernos de Historia*, 29.
- Domínguez Guadarrama, R. (2014). *Revolución cubana. Política exterior hacia América Latina y el Caribe*. CIALC/UNAM.
- Estévez, J. L., Tabárez, C. e Ibarra Chávez, H. (2013). *Dos pueblos a los que amar, un mundo por el que luchar*. Edición del autor. <https://trabajadoresyrevolucion.files.wordpress.com/2013/10/urria-2013.pdf>
- Gosse, V. (2008). A movement of movements: The definition and periodization of the new left. En J. C. Agnew y R. Rosenzweig (eds.), *A companion to post-1945 America*. Wiley-Blackwell.
- Harmer, T. y Martín Álvarez, A. (eds.) (2021). *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. University of Florida Press.
- Harto de Vera, F. y Morales Gamboa, A. (2022). "Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala seguirá": relaciones entre el FSLN, el FMLN y la URNG en la década de los ochenta del siglo xx. *Araucaria*, 24(50). <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.22>
- Hernández Arias, M. (2000). *Te voy a contar una pasada. Fragmentos de una guerra popular*. https://cedema.org/library/digital_items/50
- Ibarra Chávez, H. (2006). *Historias de barrio y otros cuentos de la guerra en El Salvador: memorias de un internacionalista*. Expediente abierto.

- Ibarra Chávez, H. (2016). La solidaridad y el internacionalismo mexicano en las guerras centroamericanas. En M. Vázquez Olivera y F. Campos Hernández (coords.), *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*. Bonilla Artiga eds.
- Jensen, S. y Lastra, S. (eds.) (2014). *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. Edulp.
- Jiménez, C. (dir.) (2015). *Emboscando al olvido* [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=r7hYHMJZTTA> [Consulta: diciembre de 2024.]
- Keck, M. y Sikkink, K. (1998). *Activists beyond borders: Advocacy networks in international politics*. Cornell University Press.
- Kruijt, D., Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2020) (eds.). *Latin American guerrilla movements: Origins, evolution, outcomes*. Routledge.
- López Moreno, O. (2024). *Corazón sin fronteras. Tributo al internacionalismo solidario en El Salvador*. Equipo Maíz.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro. Siglo XXI*.
- Martín Álvarez, A. (2004). *De movimiento de liberación a partido político: articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* (Tesis inédita de doctorado). Universidad Complutense de Madrid.
- Martín Álvarez, A. (2020). The revolutionary movement in El Salvador. En D. Kruijt, A. Martín Álvarez y E. Rey Tristán, *Latin American guerrilla movements: Origins, evolution, outcomes* (pp. 141-150). Routledge.
- Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2018). La dimensión transnacional de la izquierda armada. *América Latina Hoy*, 80, 9-28. <https://doi.org/10.14201/alh201880928>
- Mohandesi, S. (2023). *Red internationalism: Anti-imperialism and human rights in the global sixties and seventies*. Cambridge University Press.
- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*. El Colegio de México.
- Pettinà, V. (2019). América Central y la guerra fría, apuntes para una historia. *EIALC, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 30(1), 13-42. <https://doi.org/10.61490/eial.v30i1.1596>
- Pirker, K. (2017). Activismo transnacional y solidaridad, de Cuba a Centroamérica. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 7. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/18929>
- Pirker, K. (2021). La solidaridad bajo observación: el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad. En K. Pirker y J. Rostica (coords.), *Confrontación de imaginarios: los antiimperialismos en América Latina* (pp. 261-288). CLACSO.

- Pirker, K. y Núñez Rodríguez, O. (2011). Puente, retaguardia y voz: la ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN. *Izquierdas*, 10, 85-96. https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/09/izquierdas-10-5-_1_.pdf
- Pirker, K. y Núñez Rodríguez, O. (2016). "La revolución salvadoreña necesita de la solidaridad del pueblo mexicano". Exilio salvadoreño y activismo político en la ciudad de México. En M. Vázquez Olivera y F. Campos Hernández (coords.), *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*. Bonilla Artigas.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein, *La historia oral*. Centro Editor de América Latina.
- Ramírez Palacio, L. (2017). El niño combatiente en las imágenes de las guerrillas salvadoreñas que circularon por Europa (1980-1992). *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, 5(1), 275-304. <https://doi.org/10.1344/regac2018.1.10>
- Rayas, L. (2011): *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. El Colegio de México.
- Rey Tristán, E. y Oikión Solano, V. (2016). La lucha armada latinoamericana en perspectiva (1959-1996). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 5(9), 13-32.
- Rodríguez Díaz, E. (2011). Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo. *Estudios Políticos*, 22. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2011.22.24206>
- Roniger, L. (2014). *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*. Eudeba.
- Roniger, L. (2017). Formación nacional y transnacionalismo: la historia conexas de América Central. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 15(59), 36-54. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/issue/view/270>
- Sánchez Nateras, G. (2020). "¡Nicás y mexicanos solidarios como hermanos!": el movimiento mexicano de solidaridad con Nicaragua (1974-1979). *Secuencia* (108). <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1840>
- Sánchez Nateras, G. (2022). *La última revolución. La insurrección sandinista y la guerra fría interamericana*. Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Sánchez Parra, C. (2021). Nación y nacionalismo en movimiento. Polifonías en torno a la experiencia del exilio salvadoreño en México. En J. Gil Ortiz, *Bicentenario de Centroamérica. Historias comunes, luchas y transformaciones*. CLACSO.
- Thompson, E. P. (2012 [1963]). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 1963).

- Toussaint, M. (2016). ¿Activismo o intervencionismo? México frente a Nicaragua, 1978-1982. En M. Vázquez Olivera y F. Campos Hernández (coords.), *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*. Bonilla Artigas.
- Toussaint, M. (2019). Entretelones de la diplomacia mexicana hacia Centroamérica: Nicaragua. *EIAL-Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 30(1), 96-124. <https://doi.org/10.61490/eial.v30i1.1599>
- Valdés Navarro, P. (2018). Memoria de internacionalistas chilenos. Entramado conceptual y recuperación histórica. Apuntes para el debate. *Izquierdas*, 38, 190-215. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000100190>
- Vázquez Olivera, M. (1999). Del desafío revolucionario a la reforma política. El Salvador, 1970-1992. En I. Sosa (coord.), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*. UNAM.
- Vázquez Olivera, M. y Campos Hernández, F. (2019). Solidaridad transnacional y conspiración revolucionaria. Cuba, México y el Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala, 1967-1976. *EIALC-Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 30(1), 72-95. <https://doi.org/10.61490/eial.v30i1.1598>
- Vázquez Olivera, M. y Campos Hernández, F. (coords.) (2016). *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*. México.
- Yankelevich, P. (2010). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. Fondo de Cultura Económica.
- Yankelevich, P. (2019). Los rostros de Jano: vigilancia y control de los exiliados latinoamericanos en México (1960-1980). *EIALC-Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 30(1), 125-157. <https://doi.org/10.61490/eial.v30i1.1600>

OTRAS FUENTES

Archivos

- CEDEMA Centro de Documentación de los Movimientos Armados. <https://cedema.org/>
- CAMENA Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México. <https://camena.uacm.edu.mx/accesos/index/iniciarSistema/>